

EN el Senado votaban la Ley de Centros (Estatuto de Centros Docentes). UCD no salía de sus escaños; no quería parlamentar. Los socialistas y los independientes intentaban enmendar, gritaban, protestaban, y UCD seguía callada, sumida tal vez en esa profunda reflexión que Suárez ordenó hacer tras la moción de censura socialista.

A la hora de votar sí que votaban —“no” a las enmiendas, “sí” al proyecto— y todo quedó como venía.

Algo habló el ministro del ramo, Otero Novas, dicen que para compensar lo silencioso que permaneció en el Congreso cuando se discutió allí la ley.

Acaso también para compensar con cerrazón el mucho debate y apertura radiotelevisual de las dos semanas censurales, D. Marcelino Oreja cerró en el Congreso la puerta de la Comisión de Asuntos Exteriores al llamado cuarto poder: mandó el cuarto poder a la quinta puñeta.

Nadie lo lamenta por no oír a D. Marcelino. Si como diplomático no parece ser Talleyrand, como orador no es desde luego Cicerón. Lo lamentamos por los pescadores del banco sahariano, que el caso del barco “Galgomar” (sí es que se llamaba así, porque cada vez lo escriben de manera distinta) hundido por los polisarios era el tema debatido.

El antagonismo de D. Marcelino por parte del PSOE es un diputado de secano: Manuel Marín (Ciudad Real). Bien es verdad que por allí cae El Viso del Marqués. Y este marqués es D. Alvaro de Bazán, el de Lepanto, que hizo un palacio en El Viso, “porque pudo y porque quiso”. Y en el palacio tiene ahora su sede el Archivo Central de la Marina.

Volvemos al Senado (que por cierto está en la Plaza de

Después de dos semanas en las que el debate parlamentario fue el gran espectáculo nacional asistimos en la primera semana de junio a días de calma.

VICTOR MARQUEZ REVIRIEGO



El senador Baeza y el ministro Otero: Consuma usted su vida en la espera y la esperanza para esto.

LA CAMARA DE LOS PITUFOS

la Marina Española). Protestaba un independiente, el senador soriano Ramiro Cercós, que es hombre bien hablado.

En los pueblos de Soria clausuraban colegios nacionales, mientras que el Ministerio financiaba centros privados en las ciudades.

—Mi oposición total, total, mientras que todos los centros del Estado hoy existentes no tengan una calidad mínima idónea.

Y les decía más cosas. Pero los ucedeos no respondían.

Ni a él, ni tampoco al socialista Fernando Baeza, senador por Huesca y editor (todo barojiano que se precie guarda en su casa los dos tomos y un apéndice de “Baroja y su mundo”).

Baeza, que es hombre bien leído, contó cómo consumió

su juventud “en la espera de la esperanza” por una España mejor. Y resulta que ahora le salían con ésta. La ley no gustaba a ningún socialista y mucho menos todavía a los socialistas cristianos y católicos:

—Son muchos los compañeros de nuestro partido que se consideran cristianos y de ellos un buen número católicos.

¡Y tanto! Como que luego, según nos descubrió el ministro Otero, salió un cura socialista.

Entre los socialistas que se quejaban figuraba el senador navarro Víctor Manuel Arbeloa.

El ministro hizo un turno de réplica múltiple. Y cuando llegó al citado Arbeloa sostuvo que UCD se apoyaba en la

Constitución y que de ella dimanaba toda su autoridad para hacer esta ley. No necesitaba nada más. No precisaba argumentos religiosos (porque Arbeloa habló de los tiempos republicanos, cuando el nuncio Tedeschini y el cardenal Vidal i Barraquer). Sin embargo el ministro dijo que los iba a dar:

—Dado que además el señor Arbeloa me parece que es clérigo en servicio activo.

Y adujo allí algún documento papal.

—Cito exclusivamente para el señor Arbeloa, por lo que pueda tener de argumento de autoridad para él.

Arbeloa diría más tarde que aquellas frases revelaban “un cierto anticlericalismo”.

Y mientras un senador socialista leía un tebeo de los pitufos. ¡Grandes seres son los pitufos! ¡Ya podíamos aprender de ellos!

El lector que sea padre de familia infantil no precisa explicaciones sobre quiénes son los pitufos. Ya sus hijos le habrán pitufado suficientemente. Para quienes no sean pitufólogos diremos que la pitufología es una ciencia importante y los pitufos unos seres superiores en mente y en bondad, aunque inferiores a nosotros en tamaño. Viven en el bosque y tienen un enemigo malo: el malvado brujo Gargamel, que es un hombre. Y, miren por dónde, lleva un vestido talar que semeja una sotana raída.

Yo creo que el socialista lector veía en el ministro Otero a Gargamel.

Al final los pitufos socialistas se pelearon con Otero-Gargamel. Pero después del final salió el socialista D. José Prat (el Gran Pitufo) y pitufó tan bien que todos aplaudieron pitufónicamente.

(Del Estatuto de Centros Docentes, como hemos dicho más arriba, no se pitufó ni una coma). ■ Fotos: RAMON RODRIGUEZ.